

El desafío de AL es educar ciudadanos que participen en la discusión y solución de sus problemas y que trabajen en la forma de aprovechar las oportunidades en cada país

La educación y el desarrollo

COLUMNISTA E&N

Cada día se comprende más la necesidad de formar mejor capital humano para integrar mejores gobiernos y mejor dirección en la sociedad civil. Esta es la clave y las pruebas están a la vista. Cuando se tiene buenos tecnócratas y políticos capaces y honestos; y cuando se tiene en la sociedad civil, una dirigencia capaz y exigente, los países se desarrollan a gran velocidad.

Esta es la ruta que han seguido los países que van bien. El secreto ha quedado descubierto. El camino es una formación rigurosa y exigente de profesionales para gobernar y dirigir la sociedad civil en las posiciones desde donde se toman decisiones que afectan la vida de todos.

La educación básica es uno de los instrumentos, pero debe ir acompañada de otros elementos aún más determinantes para diseñar, construir y consolidar una cultura propicia para el desarrollo integral. El nivel de escolaridad promedio en América Latina sigue siendo de 8 años y medio, y solo el 40% de jóvenes entre 18 y 25 años tiene acceso a las universidades.

Es cierto que hay naciones en nuestro continente que resolvieron su problema de analfabetismo, pero siguen siendo pobres y subdesarrolladas. El reto de la educación no es solo aprender a leer y escribir. La educación es uno de los ingredientes en la construcción de una cultura, al que se deben sumar el conocimiento de las ciencias y las artes y, en espacial, un código de vida, un decálogo de principios y valores que, sumados y conjugados, dan como resultado un país que opera, una sociedad que funciona, una nación ejemplar, un pueblo libre.

Somos 577 millones de latinoamericanos, de los cuales 170 millones son pobres. De ellos, 100 millones viven con menos de US\$2 al día, y 60 millones con menos de US\$1. De

LA CLAVE SIGUE SIENDO MUCHO TRABAJO, CONSISTENCIA, SACRIFICIO Y EL COMPROMISO DE TODA LA SOCIEDAD

dictaduras militares pasamos a democracias disfuncionales, y algunas de estas están caminando a modelos desfigurados, hechos de una extraña mezcla de los dos anteriores. A pesar de estos deslices, América Latina va en el camino correcto. En los últimos años, gracias al crecimiento económico, 73 millones de seres humanos dejaron de ser pobres, y la clase media llegó a ser el 30% de la población. La pobreza está todavía en el 31%. Y aunque la tendencia es positiva, hay todavía un largo camino por

recorrer.

Es evidente que algo positivo está sucediendo en América Latina. El desafío es mejorar y acelerar. Perfeccionar nuestro modelo educativo dándole valor agregado con formación cívica, valores, ciencias y artes para lograr hábitos y costumbres que produzcan una cultura que genere códigos de conducta eficaces y escalas de valores ejemplares. El gran desafío de nuestro continente es consolidar un modelo de desarrollo exitoso. Y para esto, no debemos olvidar el gran proyecto de integración continental. La verdadera puerta al desarrollo.

Una de las maravillas del conocimiento es que no tiene límites y permite a las naciones mantener la esperanza de que se puede estar mejor. Pero es determinante contar con los liderazgos, la organización social y las disciplinas culturales que van más allá de las aulas. Aquí, juegan un papel preponderante las familias, las iglesias, los grupos sociales, los dirigentes sectoriales y, en especial, los gremios empresarial y académico.

Nos tomará décadas y más de una generación hacer los cambios necesarios para obtener los resultados deseados. Tomará tiempo, sin duda, pero es algo que en la mayor parte de América Latina ya se entendió ●



Empresario, sociólogo y periodista.